

Andrea Mesones

Estudiante de Psicología que ha fundado *Tabra*, que trabaja con niños especiales a través del surf.

Maritza Espinoza



"A los chicos con autismo les encanta el mar"

MAURICIO MALCA

-Tú aún no terminas la carrera de Psicología. ¿Cómo nació tu inquietud de trabajar con niños autistas?

-Mi interés comenzó a los 15 años, porque en mi colegio me pidieron un proyecto personal para pasar de año sobre un tema que me interesara.

-¿Por qué elegiste chicos especiales?

-Ellos llamaron mi atención, porque tenía una primita de carifio que nació con retraso mental y algunas de sus conductas me sorprendían. Por ejemplo, tenía una supermemoria, memorizaba todos los programas de televisión.

-¿Tan intenso fue el vínculo con ella que te llevó a escoger tu carrera?

-Siempre me gustó. Siempre he sido una chica supersensible, lloro de todo, todo me sensibiliza, pero este tema me llamaba mucho la atención. En realidad no sé cuál fue el momento en el que dije "esto quiero hacer", pero es como si siempre lo hubiera sabido.

-Cuando te encuentras con Guille, tu primer alumno, ¿ya lo tenías claro?

-Había hecho un voluntariado en Kallpa, un centro educativo para chicos con diferencias en el desarrollo cognitivo. Además, siempre estaba investigando sobre autismo, y el año pasado encontré una asociación, Surfers healing, que enseña a niños con autismo por todo Estados Unidos. Allí me dije: algún día, cuando termine mi carrera y cree un centro como Kallpa, en un futuro, de repente podría implementar esto.

-¿Fue providencial que Guille apareciera ese día en la plaza?

-¡Justo el mismo fin de semana...! Yo había ido a correr tabla con mi papá y, ya cambiándonos, vi a Guille con su papá, que no podía ponerle el wetsuit, porque corría y estaba muy alborotado. Al final, me acerqué y los ayudé, pero Guille salió al toque, porque era una playa de piedras y no le gustó.

-El niño autista rechaza todo lo que le sorprende, ¿verdad?

-Sí. Todo lo que rompe su patrón, pero a Guille le encanta el mar. Entonces, saliendo ya, le conté a su papá que había visto justo este video de esa asociación y que, si quería, los podía acompañar a otra playa mejor. Al siguiente sábado nos encontramos en la playa Los Yuyos, donde ahora hacemos las clases.



LA FICHA

● Cuando terminé el colegio, ya sabía que quería trabajar con niños con habilidades diferentes. Estudio Psicología en la Universidad de Lima y, aunque recién voy a mitad de carrera, hace un año fundé *Tabra*, una asociación que ayuda a niños con autismo y síndrome de Down usando, como terapia, el surf. Por esa iniciativa, hace poco ganamos el premio *Un Peruano como Quiñones*, en la categoría Compromiso.

-¿Cómo fuiste creando tu método?

-Hasta ahora, en el camino estoy aprendiendo. Lo primero que hice fue que Guille ponga la mano en la tabla, eso fue todo. El siguiente domingo se subió a la tabla y se bajó. El siguiente, le hicimos echarse. El siguiente remó. Ahora, corre arrodillado en la tabla con su papá.

-¿Qué beneficios les produce correr tabla a los chicos con autismo?

-En realidad, no hay ninguna investigación que te diga "estos son los beneficios", pero los padres nos dicen que mejora mucho su concentración, sobre todo los chicos con autismo. También sus relaciones sociales, porque a ellos les cuesta conocer gente nueva y vincularse.

-Una preocupación del padre de un

chico autista es no poder conectar emocionalmente con el hijo. ¿Esto ayuda?

-Hemos comenzado a dar la oportunidad de que los papás se metan al mar con los hijos, para que puedan tener una actividad que compartir con ellos. Normalmente, encuentran muy difícil saber qué cosas hacer con sus hijos en las que ellos se diviertan y estén felices.

-Además de autismo, ¿qué más ves?

-Desde que fundamos la asociación, dijimos que estábamos dirigidos para chicos con diferencias en desarrollo cognitivo que no se pueden adaptar a una clase de surf, porque las escuelas no los van a aceptar porque pueden dar dificultad e inseguridad en su clase. No es que los formemos como tablistas, ese no es el fin. Nuestro fin es lograr su inclusión en la sociedad y por eso nuestro trabajo está buscando ser más integral.

-De todos tus chicos, ¿cuál es el que más te ha impresionado por sus logros?

-Bueno, hay un chico, Gabriel. Todos los pasos que hicimos con Guille en diez clases él los pasó en una sola clase. No quería coger la tabla, cogió la tabla. No quería ponerse el wetsuit, se puso el wetsuit. No quería entrar al mar, entró al mar. No quería coger la tabla, cogió la tabla. No quería echarse normal sino de costado y terminó corriendo una ola al fondo.

-¿Alguno ha pasado a ser un surfista regular o es mucho pedir?

-Hubo un chico, Jaime, de 19 años,

que justo ahora ha salido en muchos reportajes, es modelo, es actor. Él tiene síndrome de Down. Él ya corría tablas antes de llegar a *Tabra*, pero siempre lo invitamos a que vaya porque es como un ejemplo para los otros chicos.

-*Tabra* es por tabla, me imagino.

-Sí. Los primeros seis meses que estuvimos con Guille, cuando ya estábamos decididos a formar la asociación, buscábamos el nombre, Guille, como te dije, no es un chico verbal. Y un día que nos estábamos demorando hablando en la arena, vino y dijo: ¡quiero tabra! Ahí dijimos: jese es el nombre!

-¿Por qué crees que la tabla, entre tantos métodos que se han explorado, ha sido tan eficaz?

-No se sabe por qué, pero a los chicos con autismo les encanta el mar. La mayoría se mete como si nada. De hecho, tenemos nuestras hipótesis y es que el mar es algo tan sensorial y estos chicos son tan sensoriales que los estimula un montón. Y también el ambiente supertranquilo permite que se desenvuelvan las relaciones sociales de la manera más natural, porque en eso es donde más problemas tienen ellos: en vincularse con las demás personas.